

2. Machaba. 6. Præmissis uelle in infernū; idest in Tartarum, lesen otros Escobar

243. Ni está fuera de ex- plares sagrados esta propo- sición, y remedio. La misma sentencia pronuició Eleazár Machabeo, instado, à que comiesse manjar prohibido; Mas quiero el Infierno, (dixo) que romper una ceremonia legal. Moyses dixo à Dios enamorado de su Pueblo, por quien rogaba: Perdonales Señor la culpa que han cometido, ó borrame de tu libro. Sabia Moyses, que era predestinado, y pide con seguridad de amigo, como dize San Augustin, y con cõfianza de quien bien quiere, la salud de los suyos, averturando, si pudiera ser, en este caso la fuya. Doctrina, que no menos cõpadecido de sus hermanos, executó S. Pablo, desseando hasta la vltima Anathema. Son, dizen los Expositores, estas locuciones, hyperboles, en que no peligrá la verdad, ni se arriesga la conciencia, Primero me quitaré la vida, q ha'ler tal cosa, dezimos a cada passo; fin que la prudencia condene á culpa, ponderacion semejante; que no desdennò Lyra, para cõfirmar el parecer de San Augustin, en el arrojio, y denuedo santo de Moyses, que segun este Sol de la Iglesia, quizo dezir: ó me has de bo rrar de tu libro ó has de perdonar á mi Pueblo; de tu libro no es posible que me borres: pues me es-

Exod. 32. v. 32.

August. apud Liraniū Hays. & Abulens. l. 1. c. 1.

Liranius hic Exo. 32.

cribistes yá en él; luego mi Pueblo, segura tiene la remission de su culpa. Desuerte, q los familiares amigos de Dios, no rehusan la Anathema, ni cõdenaciõ encédidos de charidad por sus Proximos. Pues como sonarà mal que para librarse assi proprio de la tentacion diabolica, se reste, cõ vn hyperbole, nuestro congoxado Religioso, hasta pronunciar su postrera desdicha en el Infierno? Aconsejabale el Demonio, repitió se el oficio; Henabale Beelzebub, q quiere dezir Varon de moscas, la cabeza de escrupulos; dizele el Venerable Gregorio, que se ria, y burle del dragon, q formò Dios, para farza del hõbre, diziendole: No quiero, seguir tu sugestion, y consejo, repitiendo el oficio; primero entrarè en el Infierno, que salgas con tu pretencion enemiga.

244. Ya que San Augustin N. P. nos presta, la autoridad de su doctrina, enseñenos con el exèplo de su persona. Estaba estudiando vn dia, y vió passar por delante de sus ojos al Demonio, con vn libro al hombro: Conjuróle, para que le mostrasse lo que cõtenia. Respondiõle el enemigo, que en aquel libro asentaba los cargos, y culpas, que los hombres cometian. Registró el Santo el

Refer. Fr. Ioan de Fala in Manipul. Exemplor. tom. 2. verbo Augustinus fol. 46.

C api-

Capitulo de sus deudas: y no halló otro descuydo asentado; sino el aver dexado, de rezar en vna ocaciõ las Cõpletas por olvido. Mandó cõ imperio santo al Demonio, le aguardasse vn rato en la sala; partiò à la Iglesia: rezò las Completas, y bolviendo à ojear en el libro la plana de su cueta en el lugar citado, halló limpia la partida, y borrado el renglon de su cargo. Corrióse el acreedor de aver fiado su secreto,

y libro de caxa al deudor, viédo, que con el desden, y desprecio de sus cuentas, avia ajustado Augustino tan cabal la de su alma. Pretendia Lucifer, turbar con esta menudencia el juizio, y quietud deste gran Padre; hallò hidalgo espíritu, que sin alterarse le venció, bolviendo al empleo de sus libros, que perdiera si cargara la imaginaciõ en el escrupulo, y tentacion pretendida.

CAPITULO XIII. Prodigiosa muerte de este Apostolico Padre.

245. Vnque la vida de este admirable hombre era de Angel, por su pureza en el mundo: cuya carrera passó sin el polvo de los apetitos carnales, aparejado el limpio armiño de su cuerpo, átes à la muerte, que à la mancha; dispuso Dios, passarle à region inalterable, y segura de caidas, prostrandole con vna rezia enfermedad en el Convento de Santa MARIA de los Angeles de Huitzilopochco: de donde, como diximos, vino à la enfermeria de Mexico en vn asnillo, y en xalma, haciendo, que le pasassen assi por medio de la Ciudad, ensayando en aquella accion, y

triumpho de su humildad el tropheo de CHRISTO N. S. q antes de morir entró por Jerusalé desta suerte. Llegó al Convento, encendido en vna fiebre rigurosa, que le abrasaba interiormente las entrañas; sin afomarse à la boca, llama, ni humo de impaciencia, que xa, ó alarido, con rostro alegre, y risueño; por no desauthorizar el merito, con relaciones lastimosas del achaque. Visitaronle Medicos: preguntó al enfermero: que resolviã en las recetas, y juntas? Respodiõle, avian ordenado tres, ó quatro medicamentos, para su alivio; y replicò con risa; Ay Hijo: No ayas miedo, q el Medico me cure; por que no ha de

Sup. n. 232.

T2

enten-

entender mi enfermedad; pero has en hora buena lo q' el mada. Padecia como la Esposa en los Cantares, ardores de fino amante de su Dios; y siendo este amor la dolencia, no alcanço la medicina, su cono- cimiento, y curacion.

246. Agravósele el acha- que, hasta la vispera de las Once mil Virgines, de quie- nes fue devotissimo, por el parentesco, que con ellas te- nia su limpieza. Este dia en- tró el enfermero à visitarle, tres horas antes que murief- se, entre vna, y dos de la tar- de, y viendolo con alegre sé- blate, y aspecto risueño, oyó, que le dixo: *Aparta, Aparta,* repitiendo el termino muchas vezes. Aplicó la atencion cu- riosa el Religioso al enfer- mo, en quien reconoció, no tener aquel regozijo, q' átes, sino alguna afficcion, ó dis- gusto: Preguntóle la causa de esta mudanza, á que res- pondió affligido: *No caben; Quieresba Terme charidad (pro- siguió) por amor de Dios; de de- zirle á N. Hermano Provin- cial (eralo entonces el Ve- nerable Padre Fr. Pedro de San Diego), que por amor de Dios me haga merced, de que me lleven á la celda grande de arriba?*

247. Executóse assi, como pedía la suplica; y puesto en la celda mas capaz, bolvió à su antigua alegria de corazón

y rostro: reconociendo todos en estas mudanzas de sem- blante, y celda q' en la estre- cha de la enfermeria, se con- gojaba su espiritu; porque via el exercito de Virgines, que no cabia; imaginando, q' la mas ancha celda del Dor- mitorio alto abrazaria aquel tropel purissimo, que en su dia vino á visitar aquel hom- bre Virgen, y Angel; segun discurrieron los Religiosos, por las circústan- cias del dia movimiéto alegres, y devo- cion, que siempre tuvo a las Virgines.

248. Tenia pendiente en la celda la hechura de vn Crucifixo pintado en vna Cruz, que Don Diego Ca- rillo de Mendoza Pimentel Marquez de Gelves, Virrey de la Nueva-España, avia embiado al Siervo de Dios; para que muriese cō él, por las grandes Indulgencias, q' tenia. Mandó se lo pusiesen enfrente de sus ojos; sentóse en la cama; y clavado la vista en su dulce Esposo, y Señor, se quedó como en extasis, en- tregándole su espiritu, sin ade- man de los ojos, ni de la bo- ca, ni aun movimiento algu- no del cuerpo: de suerte, que los Religiosos circunstantes en grande rato, no pudieron determinar, si avia muerto, ó estaba, como otras vezes, arro- bado; conocieron despues, q' le faltaba ya el aliento, y que

Embióle el Vi- rrey vn Cruci- fixo.

Juzgale, que le aparecieron las Once mil Virgi- nes.

en compañía de las Virgi- nes avia ya pasado á la glo- ria, el dia veinte de Octubre, de mil y seiscientos y veinte y dos como se colije del tiem- po del Provincialato de Fr. Pedro de San Diego; en cuyo Trienio murió: por que el año no se ha podido ajustar puntualmente.

249. Quedó su cuerpo hier- moso, la cara como de vn An- gel, las carnes delicadas, y blandas, faciles á todo movi- miento, como si estuviera vi- vo; mostrando Dios en esta maravilla, que aquel cadaver avia sido Templo del Espiri- tu Santo en toda castidad, y pureza. Entre el grande có- curso, que el siguiente dia as- sistió á venerarle en el Capi- tulo, vn devoto suyo, piadosa- mente atrevido, se arrojó á sus pies; y con los diétes pro- curó arrancarle, vn dedo; sal- tando de la herida que le hi- zo el amor la ságre tan fres- ca, y colorada como de vn hóbre vivo, despues de diez y seis horas de su tránsito. Asif-

tió á darle sepultura el M. R. P. Fr. Alonso de Mote-Ma- yor Comissario General de Nueva-España acompañado, del Padre Provincial del Sa- to Evangelio, y toda su Co- munidad. Despues en el refec- torio hizo el dicho P. Comi- ssario, vna grave y docta pla- tica, en que trató las virtu- des del difunto, ponderando que en toda España, Italia, y Roma donde avia estado, no avia conocido Frayle de tan singular espiritu, y tan maci- sa virtud; porque le trató en muy estrecha familiaridad, y llaneza. No quedaron estas excelencias faltas de nuevos creditos, y apoyos dignos de piadosa fec: Pues algunos de sus Confesores dixeron; que en toda su vida no pecó mor- talmente. De su tunica; y pa- ños menores, se hizieron pe- dazos, que se repartieron á personas devotas, que con gran piedad, y ancia, pedian alguna cosa suya para guar- darla, como reliquia de Vir- gen tan del agrado de Dios.

CAPITULO XIV.

Vida del V. P. F. Juan de Cara.

250. **E**N el Arçobis- pado de To- ledo, ay vna Villa llamada Viruega, dicha assi, del nó- bre *Briga*, que vale ráto, co- mo *Compañia de gente*. Fun-

dóla el Rey Don Alonso el de la mano horadada, q' avie- dose salido del Monasterio de Sa hagun, ganó á Toledo, entreteniéndose el tiempo de- focupado de la guerra, en ca- ça de monteria. Para mayor como-

Villa de Viruega su origen.